COMEDIA FAMOSA. SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

BIBLIOTECA NACIONAL

El Rey Don Alfonso.
Don Alvaro de Viseo.
El Conde Don Pedro de Lara.
Ordoño.
Iñigo.
Fabio, y Lucindo criados.

Doña Hypolita de Lara.
Doña Laura de Quiñones.
Doña Jacinta de Silva.
Licia, criada de Doña Hypolita.
Garcia, criado de Don Alvaro.
Iulio, criado del Conde.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hypolita, Laura, y Iacinta de caça, con galas, y plumas.

Laur. EN tanto que el grã Planeta
con ardientes rayos dore
el Mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
texidas nubes de Yedra,
rusticamente se oponen
al Sol, porque defendido
el sitio à las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.

Iac. Aqui puedes descansar,
en tanto que los velozes
Cavallos, embidia hermosa
de Flegòn, Pyrois, y Etonte,
pagan en Coral, y Nieve,
Nieve, Coral, Fruta, y Flores.

Hyp. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
amigas mias, en quien
igualmente Amor dispone
vn Alma, y vn alvedrio,
dando generoso, y noble
vn coraçòn à tres pechos,
y à vn pecho tres coraçones,
aqui con vosotras quiero
oy divertir los rigores
de vn amor, que engendra en mi

varias imaginaciones,
El Rey Don Alfonso, Hijo
de Doña Vrraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traycion,
injustamente en prisiones;
porque dizen, que trataba
de entregar el Reyno al Conde
DonPedro mi Hermano; y esto
le tiene en aquesta Torre,
donde vivimos: En fin
el Rey Don Alfonso, joben
tan galàn, y tan brioso,
que en Venus, Madre de amores,
le diò Marte la fiereza,
le diò la hermosura Adonis,
à mis desdenes constante,
solicita mis favores,
siendo el Laurèl de sus rayos,
la Clicie de sus ardores,
por cuya causa, mil vezes
à caça viene à estos Montes;
y por esto, ò por temor,
mi Hermano levanta, sobre
los ombros de su privança,
maquinas, y presunciones.
Aconsejadme las dos
en tal caso, pues conoçen
en la ocasion vuestros pechos
donde està el peligro, y donde
el interès. *Iac.* Si permites
el consejo à mis razones,
què Muger no es ambiciosa?
Qual no previene, y dispone
antes el mando, que el gusto?
Que el poder todo lo rompe.
Y si en la Esfera del Mundo
el Rey es Sol de los Hombres,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia, y el movil,
ama al Rey. *Laur.* Mal la aconsejas,
pues si el Rey es Sol, y en Orbes
de Zafir alumbra, quien
no vive atento al desorden
de sus rayos? Pues apenas
vna nube se le opone,
quando todos al instante,
su mancha, y error conoçen;
lo que no sucede quando
turba los ayres velozes
vna nube, porque son
mas notados los mayores.
Dentro vnos. Muera; matadle,
Dentro Alvaro. Villanos,
tantos para solo vn Hombre?
Valgame el Cielo!
Baxa despeñado Don Alvaro, herido con la Espada en vna mano, y vn pa en la otra, y viene à caer à los pies de las Damas.
Laur. Què es esto?
Iac. Precipitado del Monte
vn Hombre baxa. *Lau.* Y bañado
en el roxo humor, que corre
de sus venas, yà pareçen
lengua de sangre las Flores.
Hyp. Aunque el horror, y el espanto
son de mis plantas prisiones,
el animo generoso,
la piedad activa, y noble
me llaman à socorrerle:
Hombre infeliz, à quien pone
la Fortuna en tal estado,
que en las entrañas de vn Roble
es tu sepulcro vna peña,
y tu pyramide vn Monte,
si acaso te dexa el Alma
vltimas respiraciones,
para que oy à tus sentidos
puedan penetrar mis vozes,
oye lastimas, y quexas
de quien aùn no te conoçe,
y llora desdichas tuyas;
que puede ser, si las oyes,
que cobres nuevo valor,
que nuevo Espiritu cobres,
que es vida de vn desdichado
ha-

hallar quien sus penas llore.
Alv. Hermosissimas señoras,
cuya voz, cuyas acciones,
Ninfas os dizen del Valle,
Diosas os llaman del Bosque,
no hà sido el mayor agravio
de mis passados rigores
rendir la vida à la accion
del Hado, antes que al golpe,
sino el averla guardado
de tan furiosos rigores,
para morir à essos pies,
donde mi sangre me estorve
el veros: Mas si en vosotras,
para mi dicha, dispone
piedad, y hermosura el Cielo,
mueva os el vèr como corre
de mi rostro, à vuestras plantas,
siquiera porque fuè Noble,
copioso raudal de sangre
de las heridas atrozes,
sino tambien de los ojos,
pues tales son mis passiones,
que no estrañarè de mi,
que sangre mis ojos lloren.
Salen el Rey, el Conde, Iñigo, y Ordoño.
Rey. Què es esto? *Hyp.* Mejor lo diga
este assombro, que mis vozes;
este espanto, que mis penas;
este horror, que mis razones.
Rey. Quien eres? *Alv.* Quien tus plantas
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y despues
te responda: Señor, oye:
Vn Pobre soy, que aora huyendo
en mi Patria los rigores
de la Fortuna, que tienen
Fortuna tambien los Pobres:
Desesperado de hallar
piedad alguna en los Hombres,
huyendo de los Poblados,
me salgo al Campo, à dar vozes,
por vèr si entre Fieras hallo
tan rigurosos favores:
Y no fuè en vano, pues tuve
en desiertos Orizontes
el crystal de essos Arroyos,
y la yerva de essos Montes;
y no esta piedad Divina
en las humanas acciones
de vuestra Gente, pues oy
viendoos, señor, nuevo Adonis,
seguir las Fieras, herir
las Aves, medir el Bosque;
procurando algun sustento,
lleguè à vuestros Caçadores,
que estaban dando à los Canes
el tosco manjar que comen.
Embidioso de los Brutos,
dixe humilde: Dad à vn Pobre
algun sustento: Mas ellos
sobervíamente responden,
no tienen cosa que darme;
yo, desesperado entonçes.
Como lo que dais à vn Perro;
se sabe negar à vn Hombre?
Dixe, y la necessidad,
que el mayor respeto rompe,
ni ay agravio à que se rinda,
ni ay peligro à que se postre,
me obligò à quitar à vn Perro
aquesse pan, y ferozes
vuestros Criados, sacaron
las Espadas (que rigores!)
Saquè la mia, y rendido
mas à la hambre, que à los golpes
de sus Azeros, aunque
eran muchos, cai del Monte,
donde bañado en mi sangre,
te pido, que les perdones
mi Muerte, pues fuè piedad
darla, con fieras acciones,
à vn Hombre tan desdichado,
que la cara no conoçe
del bien; porque siempre tuvo
agravios, penas, dolores,

llantos, miserias, y oy muere
desdichado, humilde, y pobre,
Rey. Conde? *Cond.* Señor?
Rey. Con cuidado
hazed curar esse Hombre:
Y vos sabed quien hà sido
dueño de vna accion tan torpe.
Cond. Venid, señor, en mis braços,
que mueven vuestras razones
à lastima, y quando no
fuera del Rey este orden,
por mi lo hiziera. *Alv.* Los Cielos
os paguen accion tan noble,
que esta es la primera dicha
con que el Cielo me socorre,
porque hà de ser la postrera.
Llevanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.
Laur. Què dignas son tus acciones
de tu pecho! *Hyp.* Plegue al Cielo,
Invicto Alfonso, que logres
las esperanças altivas,
coronando tus Pendones
el Aguila de dos cuellos,
à dos Imperios conformes:
Mas poco son dos Imperios,
Dueño te aclame del Orbe
la Fama, con letras de Oro,
sobre Laminas de Bronze.
Rey. La primera vez hà sido,
Hypolita, que hè llegado
à tanta nieve postrado,
à tanto fuego rendido,
y que piedades hà oydo
mi rendimiento constante:
Mucho tiene de Diamante
tu desdèn, y tu rigor,
pues que, sin sangre, el Amor
no fuè à labrarte bastante.
Pluguiera à Dios, fuera mia
la que venciò tu crueldad,
debierale esta piedad
à tu rigor este dia,
à mi pena tu alegria,
que en los estremos del Hado,
no ay Hombre tan desdichado,
que no tenga vn embidioso;
ni ay Hombre tan venturoso,
que no tenga vn embidiado.
Bien su condicion se advierte
en mi, que estoy embidiando
à vn misero, agonizando
en los braços de la Muerte;
à vn Hombre, que de esta suerte
piedad, y lagrimas dàs,
en cuyo efecto veràs,
que no ay, de mudança llenos,
bien, que no pueda ser menos;
mal, que no pueda ser mas.
Hyp. Jesvs, señor, Vuestra Alteza
viva, Fenix Españòl,
la edad luziente del Sol,
que en alta naturaleza,
vna acaba, y otra empieza,
sin tener mudança alguna
de la imagen de la Luna,
ni el olvido se le atreva,
porque sus aplausos deba
al tiempo, y à la Fortuna.
Que yo no soy tan cruèl,
como os avrè parecido;
pues ningun rayo hà ofendido
la Magestad del Laurèl:
Reservadas viven dèl
las hojas, que Mausolo
son de la Ninfa de Apolo,
y assi, estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi Laurèl solo.
Rey. Luego yà con sus favores
podrà coronarme el Sol,
siendo el Laurèl Españòl
Rey de las Plantas, y Flores?
Hyp. Bastarà, que sus rigores
resista privilegiado.
Rey. Nunca estuvo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues

pues ni el bien me haze dichoso,
ni la pena desdichado.
Hyp. Luego Vuestra Magestad
mas estimarà vn rigor
cierto, que vn dudoso amor?
Rey. Si, porque la voluntad
adora alli la crueldad,
que vida, y muerte le daba:
Vn Hombre, que se criaba
con veneno, adolecia
de vn grave dolor, el dia
que el veneno le faltaba:
Yo assi, que siempre adorè
rigores tuyos; yo assi,
que tus desprecios sentì,
y tus desdenes amè,
con veneno me criè,
y estoy de gloria tan lleno,
quando siento, lloro, y peno
tu desdèn, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle este veneno.
Aborrezeme, y veràs,
que avrà mas bien que me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
Los rigores que me dàs,
Amor en el Alma escrive,
y por glorias los recibe:
Assi ausentas tu belleza?
Hyp. Esto es dàr à Vuestra Alteza
el veneno con que vive.
Vànse las Damas, y salen Iñigo, y Ordoño, que traen preso à Garcia, lacayo de Don Alvaro.
Iñig. Todo el Monte hè discurrido,
y solo este Hombre hè encontrado,
que aya en su temor mostrado
la gran culpa que hà tenido
en este caso; porque
entre dos peñas le vi
escondido, y quando assi
hallarle pude, tal fuè
la turbacion, que callando,
ni se absuelve, ni disculpa,
con que confiessa su culpa.
Rey. Quien eres? *Gar.* Estoy temblando:
Si al Rey le digo, que soy *aparte.*
vn Criado del que alli
riñò con su Gente, aqui
vengarà su enojo oy:
Pues disimular pretendo,
y dezirle, que yo hè sido
quien su Gente hà defendido,
porque assi librarme entiendo:
No es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que espantos
en la Corte hà dado à quantos
la han perdido por hablar;
y assi, disculparme quiero,
diziendo como, ò porque
me escondi: La causa fuè,
para limpiar este azero
que estaba en sangre bañado,
pues llegando à tiempo yo,
que vuestra Gente sacò
las Espadas, à su lado,
cerrè luego con aquèl,
que era el de la ardiente Espada,
y tirè vna cuchillada
tan sobervia, y tan cruèl,
que si, como diò en el suelo,
en la cabeça le diera,
hazerle algun mal pudiera:
Al fin, por piedad del Cielo,
no le alcançè: Mas no vió
tu Magestad este dia
vna herida que traia?
Rey. Si. *Gar.* Pues no se la di yo;
pero tanto le apretè,
que haziendole retirar,
hasta aqui, le hize rodar:
Aquesta la causa fuè
de hallarme escondido alli,
descansando. *Rey.* En fin, tu fuiste
el que las heridas diste

à este

à eſte Hombre? *Gar.* Señor, ſi.
Rey. Pues dèule. *Gar.* Dichoſo hè ſido!
Lindamente hè negociado! *aparte.*
Rey. Garrote, à vn Arbol atado;
y porque neciò, atrevido,
ſiquiera no ſe diſculpa
delante de mi, y porque
confieſſa èl miſmo, que fuè
el agreſſor de eſta culpa.
Gar. Suſpende la riguroſa
Sentencia, ſeñor, que has dado
à vn Hombre tan deſdichado,
que en ſu vida acertò en coſa;
pues, por librarſe, fingiò
lo que aora le acrimina;
porque no ay mayor gallina
en todo el Mundo, que yo.
Yo, ſeñor, aver reñido?
Yo aver ſacado la Eſpada?
Yo aver dado cuchillada?
La mayor mentira hà ſido,
que hè dicho en toda mi vida,
aunque las hè dicho buenas;
porque ſoy Hombre, que apenas
fuì, ni aùn mental homicida:
Criado ſoy del que aqui
con vueſtra Gente riñò;
y penſando aora yo
eſcaparme, eſto fingi,
porque mi ſuerte ſe note;
y pues digo la verdad,
mande Vueſtra Mageſtad
ſuſpender eſte garrote:
Que aunque à la deſdicha mia
eſte falte, ſobraràn
garrotes, que hartos nos dàn
los Fulleros cada dia:
Y no ſerà bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que vn Rey fullero me diò
Muerte de garrote à mi.
Rey. Si eſte es loco? *Iñi.* No lo dudo.
Gar. Si es que conmigo los pones,
dos Senecas, dos Platones,
ſon Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda, que me dexen ir
libre de eſte fiero vltrage,
que yo hago PleytoOmenage,
gran ſañor, de no ſervir
à Hombre, que ſaque jamàs
la Eſpada con los ſeñores
Monteros, y Caçadores
de ſus Reyes. *Rey.* Libre eſtàs. *Vàſt.*
Y tu, Iñigo, hàz poner
la Carroça: Antes que el Sol. *aparte.*
entre en el Mar Eſpañol,
pienſo à eſte ſitio bolver. (ſido
Sale el Cond. Yà le han curado, y no ha
de peligro, ni cuidado
ſu mal; porque deſmayado,
à la ſangre que hà perdido,
ò al golpe de la caida,
flaqueza alguna moſtrò;
pero luego que cobrò
con tus favores la vida,
pudo yà ſentirſe bueno.
Lo que te aſſeguro aqui,
es, que Hombre en mi vida vi
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, yà le viſte,
quando en alto levantada,
rayo de Azero ſu Eſpada
la admiraſte, y la creiſte.
Es muy bien hecho, y brioſo;
porque aviendole mandado
dar vn veſtido, hà quedado
muy galàn, y muy ayroſo.
Es diſcreto, al pareçer,
aunque por tal no le aprecio,
que es, quanto facil vn necio,
dificil de conoçer
vn diſcreto; pero en calma
la voz, la lengua en priſiones,
agradeçe con acciones,
que ſon afectos del Alma.
Rey. De manera le has pintado,

que

que si vn Hombre igual huviera,
dignamente mereciera
ser de todo el Mundo amado,
y quando no fuera assi,
saber, que à ti te agradò
bastaba, para que yo
le estimasse; y pues aqui
con suerte tan importuna,
despues de prodigios tales,
à tus piadosos vmbrales
le hà arrojado la Fortuna,
hazle algun favor; y advierte,
que quiero, Conde, que sea
tan grande, que en èl se vea
lo que te estimo: De suerte,
que oy hè de ver si has llegado
à lugar tan poderoso,
que puedas hazer dichoso
à vn Hombre tan desdichado.

Vàse el Rey, y el Conde le acompaña.

Iñi. Aquè mas hà de llegar
su amistad, y su privança?
Yà no tiene la esperança
mas termino à que aspirar.

Ord. Dignamente hà merecido
el lugar que el Rey le ofreçe.

Iñi. Pues como, si le mereçe,
le tiene? En que le hà servido,
para passar esto aqui?
Don Pedro, en què mereciò
su gracia? En què pretendiò
ser Rey de Castilla, di?
Bueno es, que altivo, y cruèl
tenga presa à Vrraca bella,
y lo que es castigo en ella,
hazerlo favor en èl!

Ord. De essa manera assegura
el Reyno, que no pudiera
sin èl oy. *Sale el Conde.*

Cond. Embidia fiera, *aparte.*
tu veneno què procura?
Què se trata Cavalleros?

Iñi. En dezir con la razòn,
que os quiere el Rey. *Cód.* Estos son,
Palacio, tus lisongeros. *aparte.*

Iñig. Y pocos favores haze
à vn Hombre, que su Cuchilla
pudo hazer Rey en Castilla.

Cond. Iñigo, Iñigo, si naze
de ignorancia, ò de malicia,
la ignorancia despertad,
ò la malicia templad,
que es soberana justicia
el Rey; y aunque yerre, vos
no lo aveis de remediar;
porque nadie hà de juzgar
à los Reyes, sino Dios. *Vànse.*

Salen Laura, y Hypolita.

Hyp. Dime, què evidencia, tal
imaginacion te ofreçe?

Laur. No mas de que me pareçe,
que este es Hombre Principal.

Hyp. En què lo vès? *Laur.* Lo primero,
en verle tan desdichado;
pues yà pareçe que el Hado
niega, cruèl, y severo,
la ventura à la Nobleza;
porque efectos no se vèn
adonde opuestas no estèn
Fortuna, y Naturaleza.
De donde tan recibido
este argumento hà quedado,
que vale: Este es desgraciado?
Si: Luego es bien nacido?

Hyp. La mayor dicha del suelo
en tener Nobleza està,
que si las riquezas dà
la Fortuna varia, el Cielo
la sangre; y no ay duda alguna,
que esta es la dicha mayor,
quanto es mas Noble, y mejor
el Cielo, que la Fortuna:
Luego si el bien mas dichoso
en la sangre hà consistido,
vale: Aqueste es bien nacido?
Si; Luego este es venturoso?

Laur.

Laur. Sin Nobleza, no pudiera
ser de animo tan valiente,
que solo èl à tanta Gente
las espaldas no bolviera.
Hyp. Estas acciones no son
hijas de la vizarria;
el morir no es valentia,
sino desesperacion.
El Hombre mas alentado,
es vn Hombre finalmente;
y el que à su riesgo es valiente,
llamale desesperado.
Laur. Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones;
quexarse de la Fortuna,
ningun Hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe,
sino vna quexa importuna,
llorada rusticamente.
Hyp. Con el viento el Mar se altera,
con zelos brama vna Fiera,
y vn Monte con causa siente:
Luego lagrimas, y acciones
en los Hombres han de hallarse,
que para saber quexarse
à nadie faltan razones.
Laur. Y el verle aora tan galàn,
con vn vestido prestado,
con aseo, y sin cuidado,
no le acredita? *Hyp.* Ai estàn
tus engaños, y hè sentido
que esso te parezca bien;
què puede ser Hombre, à quien
viene qualquiera vestido?
Laur. Què rigurosa, y cruèl
solo en desluzirle das!
Hyp. Què temeraria que estàs
en bolver tanto por èl!
Laur. Siento, Hypolita, ver quanto
culpas su merecimiento!
Hyp. Y yo tambien, Laura siento
ver, que tu le alabes tanto!
Sale Garcia. Aqui me trae mi deseo,
buscando: Valgame Dios!
ò son dos Damas, ò dos
Arcangeles, con dos mantos.
Hyp. Què es lo que buscais?
Gar. Señora,
aqui. *Laur.* Deizd. *Gar.* Busco yo
vn Amo, que Dios me diò,
que es aquèl, à quien aora
dieron no sè què disgusto,
sin Dios, sin razòn, ni Ley,
los Montereros del Rey;
y yo tuviera por justo,
que tràs los enojos fieros,
si las dos, mas lisongeras,
sois las señoras Monteras,
Mugeres de los Monteros,
me dexeis entrar à verle.
Hyp. No huviera sido mejor
en la ocasion, con valor,
ayudarle, y defenderle,
que venirle à ver aora?
Gar. Pues si yo estuviera alli.
Lau. Què? *Gar.* No me diràn à mi
tambien? Es cierto, señora.
Hyp. Como à tan pobre señor
servis? *Gar.* Porque yo soy tal,
que aunque èl me paga muy mal,
le sirvo mucho peor:
Y assi, de aquesta manera
los dos podemos vivir;
pues no hallara, si me fuera,
ni yo otro à quien servir,
ni èl otro que le sirviera.
Lau. Y quien es èl enefeto?
Gar. Què terrible tentacion! *aparte.*
con Demonios San Antòn
nunca se hallò en tal aprieto,
como con Angeles yo!
Pero con dezir concluyo,
que soy Criado; mas cuyo,
esso no lo dirè yo.

Hyp.

Hyp. Esperad de mi favores.
Laur. Si este desengaño toco,
rico te harè.
Gar. Poco à poco,
mis Angeles tentadores.
Hyp. Deseamos saber quien es?
Garc. Y yo deziros deseo,
que es Don Alvaro Viseo,
vn gallardo Portuguès;
pero callarlo hè jurado.
Laur. Hagante los Cielos bien. *apart.*
Hyp. Maldigate Dios, amen, *apart.*
que gran disgusto me has dado!
Garc. Y no lo puedo dezir.
Laur. Vès, Hypolita, si yo
digo bien?
Hyp. Y quien fiò,
que este no pueda mentir?
Garc. Mas èl mismo viene allì,
y no quiero que me vea
con las dos, porque no crea
esta liviandad de mi;
porque solo este secreto,
despues que soy su Criado,
de quantos supe, hè callado;
mas soy Criado enefeto. *Vàse.*

Sale Alvaro.

Dime, hasta quando, Fortuna,
objeto tuyo hè de ser?
O quando tengo de vèr
en tu faz piedad alguna?
Laur. Hablarle, Hypolita, quiero,
y hazerle, pues su valor
conozco, vn cortès favor,
que solo este amor espero
lograr; pues si su presencia
tanto te desagradò,
podrè aventurarme yo,
segura en la competencia.
Hyp. Pues puedo, Laura: Ay de mì
competir contigo yo?
Laur. Llamale tu, porque no
me declare tanto aqui,
que al favor que le hè dedar,
presuma, que mi aficion
busca tambien la ocasion.
Hyp. Yo tambien le hè de llamar?
Laur. Oficio es entre las dos
de amiga discreta.
Hyp. Muero *aparte.*
de zelos: Hà Cavallero?
Alv. A mi me llamais?
Hyp. A vos.
Alv. Al nombre no respondì;
porque vn Hombre, que hà llegado
tan pobre, y tan desdichado,
no puede entender por sì
titulo, que à serlo llega,
de quien por sì lo adquiriò.
Hyp. Vès si el Criado mintiò, *apart.*
pues ser Cavallero niega?
Laur. Mas con negarlo declara
serlo, pues si humilde fuera,
antes se desvaneciera
con el bien, que se humillara.
Alv. Si enojos, señora, son,
que mi atrevimiento espera,
porque con alas de cera
hè tocado la Region
del Fuego, donde abrasadas
las hojas, que el ayre mueve,
son Mariposas de nieve,
con visos iluminadas,
castigue tanto esplendor
mi inadvertencia en los ojos,
flechando penas, y enojos,
rayo à rayo, y flor à flor.
Laur. Mas piedades, que castigos,
aqueste cuidado dize:
Como os sentis?
Alvar. Tan felize,
que à mi me pregunto, y digo:

Quien soy? Y desvadecido
le respondo à mi cuidado:
Quien oy fuera desdichado,
si dichoso huviera sido!
pues todo el passado mal,
no iguala al presente bien,
como aora mis ojos vèn.
Lau. Yo os vi à mis plantas mortal.
Alv. Es la vida vn Gyrasol,
que tiene hermosura incierta;
pues quien no vive, y despierta
à los alientos del Sol?
Muerto llegue à vuestras plantas,
flor marchita entonçes fuì,
à vuestros rayos vivì.
Lau. Y como de penas tantas
estais?
Alv. Solo en este braço
vn golpe tengo cruèl.
Lau. Poned esta vanda en èl.

Dàle Vna Vanda.

Alv. Serà de mi cuello laço;
serà. *Lau.* Què hà de ser? Callad,
porque aqueste no es favor
ocasionado de amor,
sino de necesidad. *Vàse.*
Hyp. Alma, que es esto que vès? *apart.*
Alv. Perdonad à vn atrevido,
que por ser agradecido,
bien puede ser descortès:
En fee de lo qual me atrevo
à saber como se llama
esta bellissima Dama,
à quien tanta piedad debo?
Hyp. Otro lançe, amor, me pones? *apar.*
pues aunque quieras perderme;
vençerte sabrè, y vençerme:
Doña Laura de Quiñones. *Vàse.*

Sale el Conde, y Iulio su criado.

Cond. Buelvete, Julio, que allì
està el galàn forastero;
y à solas hablarle quiero;
por saber quien es, aqui.

Vàse Iulio.

Alv. Pobre, y miserable vn dia
llegò à los pies de Alexandro
el Doctissimo Tebandro,
celebrado en la Poesia:
Y queriendo con alguna
merced el Cesar vsano
hazer pazes (aunque en vano)
entre el ingenio, y Fortuna,
le diò tan preciosos Dones,
que desvaneçer pudieran
à la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciones.
Suspenso el Sabio quedò,
sin responder, temoroso,
à la merced, y dudoso
Alexandro preguntò:
Como el bien dàs al olvido,
y à la memoria el agravio?
Tu, como puedes ser Sabio,
siendo desagradecido?
A quien Tebandro mirò,
diziendo: Si el gusto està
en la mano del que dà,
y de el que recibe no,
yo no debo agradeçerte
el bien que me hazes aquì:
Tu has de agradeçerme à mi
el darte yo de esta suerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
sino fuera Pobre yo.
Facil es la aplicacion,
Ilustre Don Pedro, à quien
debo la vida, y el bien;
pues en aquesta ocasion

fa-

favor mi desdicha alcança,
tu la Fama esclarecida;
y si tu me dàs la vida,
yo te hè dado la alabança:
Y assi, soy mas liberal,
pues tu vna vida me has dado,
que enefeto es bien prestado,
y yo vna Fama inmortal.

Cond. Confiesso, que agradecido
debo ser, y que hè quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido:
Y assi, porque empieze yo
à pagaros lo que os debo,
si està el bien en dar, me atrevo
à pediros.

Alv. Esso no;
porque si os hà de costar
la verguença del pedir
lo que aveis de recibir,
poco tengo yo que dar:
Y tan poco, que hè pensado
daros en esta ocasion
escarmientos, que en fin son
dadivas de vn desdichado.
Pero si dixo vn discreto:
Aunque amigo Pobre fui,
mas que Oro, y Plata te dì,
pues que te dì mi secreto:
Estimad el don en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera;
y escuchadme.

Cond. Yà os escucho.

Alv. Yo soy, Ilustre Don Pedro
de Lara, Español Athlante,
en cuyos ombros se assienta
la quinta Esfera de Marte.
Yo soy (el aliento aquì
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y elado
el pecho, quieren que falte
valor para pronunciar
mi Nombre, y mis ojos hazen,
con lagrimas, y suspiros,
competencia al Mar, y al Ayre)
Don Alvaro de Viseo;
yà lo dixe; no os espante,
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
assi la Fortuna sabe,
y en el Teatro del Mundo
todos son Representantes:
Qual haze vn Rey soberano;
qual vn Principe, ò vn Grande;
à quien obedeçen todos;
y aquèl punto, aquèl instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabòse la Comedia,
y como el papel se acabe,
la Muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el Mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la Fama, pues
no ay Muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
Hermano de vn Condestable;
de vn Conde de Guimarans
Cuñado, y Deudo por Sangre
de otros muchos Cavalleros,
todos Nobles, y Leales,
y muertos à manos todos
de la embidia, monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre Flores el Aspid,
en vn publico Teatro:
Mas ay memorias, dexadme!
no me atormenteis, rezelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme

con mi desdicha en los ojos,
porque yà que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
vì agonizando en su sangre:
Hà, plegue à Dios no lo oyga,
quando inocente le clame,
y al Condestable: Ay de mi!
en Palacio: Duro trance!
Fuerte error! Triste desdicha!
expectaculo admirable!
Muerto à las manos de vn Rey,
y à aquèl, que poder tan grande
tuvo, le vì reduzido
à siete pies de vn Cadaver.
Yo, viendo, que en el castigo
todos fueramos iguales,
aviendolo sido todos
en ser Vassallos leales,
que esta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que èl me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen;
que los Cielos se me cierren,
se me enfurezcan los ayres,
se me abra en bocas la tierra,
se me retiren los Mares,
y à mi, enemigo de todos,
rabiando me despedazen
el coraçòn, y à bocados
se coma, y beba mi sangre,
si en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sè porque nos castiga,
con escandalos tan grandes.
Yo, viendo, pues tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la Muerte, pues fuera
lisonjeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar, que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes, que deshazen
tanto esplendor, como el Sol,
en tornasoles cambiantes,
que en Tumba de Marmol muere,
y en Cuna de Flores Naze;
à Castilla vine, donde
estoy tan pobre, que à nadie
osso mirar; porque entiendo,
que todos mis penas saben;
sino solamente à vos,
à quièn descubro mis males,
à quien mis desdichas digo,
cuento mis adversidades,
por daros, yà que no puedo
satisfaciones bastantes
à tanto honor, desengaños
de la Fortuna inconstante;
porque esta Diosa.

Cond. Detente,
espera; aguarda; no acabes
tan peligroso discurso;
no prosigas; no me mates;
porque afligido no sè
lo que siento al escucharte,
que el corazòn por los ojos
deshecho à pedaços sale.
Yà sè, Alvaro; yà sè,
que essa Diosa, que en Altares
viviò idolatrada vn tiempo,
à quien dieron ignorantes
los Hombres, bultos de Bronze,
sobre Colunas de Jaspe,
es de aspecto tan confuso,
de tan dudoso semblante,
de tan engañoso trato,
y de condicion tan facil,
que à quien la mira, pareçe,
que diversos rostros haze,
como el Gyrasol, que muestra
verdes, y roxos zelages.
Yà sè, que pone las plantas

sobre

sobre vna Rueda, à quien trae
tan veloz el tiempo, que
no ay discurso que la alcançe:
Y ya sè, que su hermosura
es maravilla, que naze
al Alva, y muere à la noche,
como Efimera fragrante:
Y siendo assi, que hè llegado
yo mismo à desengañarme,
aùn prevenido la temo,
esperando cada instante
el golpe; y assi, hè pensado,
que de aquèl Rayo tan grande
tus vozes han sido èl Trueno,
pues han venido delante,
y temole, por estar
en tan levantada parte,
porque el Rayo, y la Fortuna
su mayor efecto hazen
en la eminencia del Monte,
que en la humildad de los Valles:
Pues aquì vive seguro
el Lirio, que humilde naze,
y allì no el Roble, que quiso
ser contra el Cielo Gigante.
Yo, pues, viendo, que del Rey,
y el Reyno tengo las llaves,
quiero tener oy en vos
vn espejo, en que mirarme;
vn exemplo, en que temerme,
y vn sagrado, en que ampararme:
Y al fin, vn Despertador,
que con vozes desiguales
me estè tocando al oydo
cada punto, cada instante,
porque si representando
vna Tragedia: Escuchadme,
que en vuestro concepto mismo
quiero tambien explicarme:
Si representando vn Hombre
en Roma, en Carros Triunfales,
vna Tragedia, mandò,
que el cuerpo desenterrassen
de vn grande Amigo, y que siempre
se le tuviessen delante;
porque el sentimiento allì
tanto en èl se transformasse,
que llevado del afecto,
pudiesse, en acciones tales,
mover al Pueblo llorando:
Yo, teniendoos por imagen
de la Fortuna, pues fuisteis
de la Fortuna vn Cadaver,
teneros delante quiero;
porque pueda transformarme
tanto en vos, que mis afectos
vuestro dolor arrebaten:
Y fuera de esto, si todo,
en las cosas naturales,
con la oposicion se aumenta,
porque viene à conservarse
vn enemigo con otro;
juntèmos oy dos caudales;
yo pondrè contentos mios,
poned vos vuestros pesares;
yo venturas, vos desdichas;
y assi, vendrèmos iguales
à saber los dos à vn tiempo
de glorias, y adversidades;
porque quiero, que seamos
los dos Amigos tan grandes,
que dexèmos admiradas
à las futuras edades.

Alvar. Sino acierto à responder,
no os admire; no os espante,
que como mi pecho nunca
esperaba el bien, no sabe
como le hà de recibir:
El Cielo, señor, os guarde
los siglos que el Mundo cuenta
de aquèl prodigio, que sabe
su Sepulcro, y Cuna, siendo
Gusano, Ceniza, y Ave;
que el que yo de mi os ofrezco,
si es

si es satisfacion bastante,
es vn Amigo leal.
Cond. Solo esso pudo obligarme;
porque como està Castilla
deshecha en Parcialidades,
con mi Privança, no sè
si tengo de quien fiarme;
y assi, me faltaba solo
vn Amigo.
Alvar. Si mi Sengre
os dà fianças en mi,
yo lo soy vuestro.
Cond. Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.
Alvar. Vn traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los Amigos leales.
Cond. Pues yo os pondrè en tal lugar,
que la embidia no os alcançe.
Alvar. Tendreis en mi pecho entonçes
vn Escudo de Diamante.
Cond. Tendrè, al menos, vn traslado,
en quien llegue à consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Iulio.

Iul. Venga en buen hora el señor
Garcia: Como le và?
Mas gordo, y luzido està,
despues que es Gorra: Mejor
vida debe de passar
aora en la Corte, que quando
se andaba briboneando,
que muchos llaman, Tunar.
Gar. Què aquesto tengo de oir
de vn Lacayo? Què de hazer?
Iul. Callar, que en fin, por comer,
todo se puede sufrir.
Gar. Garcia, que esto consientes?
Paje:
Iul. Gorra.
Gar. Que me corra
este Pringonazo!
Iulio. Gorra. *Gar.* Eres vn Potaje, y mientes.
Iul. Yà toca aquesto en honor:
Saca la Espada.
Gar. Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor;
porque en sacando la Espada,
y con gran desembaraço;
rebuelta la capa al braço,
calo el sombrero; voyme.
y no hago nada. *Vàse.*
Iul. Por la mano me ganò
en esta fuga ligera;
pues si vn poquito se espera,
y èl no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey hà despreciado
nuestros consejos; pues tan sin cuidado
oy en nada repara,
por complazer al gran Conde de Lara.
A la Reyna hà traìdo
al Alcaçar, y aquì, mas advertido,
la tiene.
Ord. Essas son cosas
à los ojos del Vulgo sospechosas;
quanto mas à los nuestros:
Iñigo, hazed los sentimientros vuestros
mas reportados, cuerdos, y advertidos;
porque el Palacio es ojos, es oydos:
no sabeis quien os oye, y vè.
Iñig. Yo puedo
quexarme à vozes, pues sin premio queda
de mis servicios.
Ord. Ved si en vano hè hablado?
Quanto aveis dicho, sabe esse Criado.
Iul. Harè yo de esta suerte, *apart.*
que no le oì, vì vi. *Vàse.*
Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.

Cond. Mandò tu Magestad, para que viesse,
si soy tan poderoso, que pudiesse
hazer felize à vn Hombre desdichado,
que le pusiesse en tan supremo estado,
que excediesse al deseo:

Dile

si es satisfacion bastante,
es vn Amigo leal.
Cond. Solo esso pudo obligarme;
porque como està Castilla
deshecha en Parcialidades,
con mi Privança, no sè
si tengo de quien fiarme;
y assi, me faltaba solo
vn Amigo.
Alvar. Si mi Sengre
os dà fianças en mi,
yo lo soy vuestro.
Cond. Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.
Alvar. Vn traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los Amigos leales.
Cond. Pues yo os pondrè en tal lugar,
que la embidia no os alcançe.
Alvar. Tendreis en mi pecho entonçes
vn Escudo de Diamante.
Cond. Tendrè, al menos, vn traslado,
en quien llegue à consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Iulio.

Iul. Venga en buen hora el señor
Garcia: Como le và?
Mas gordo, y luzido està,
despues que es Gorra: Mejor
vida debe de passar
aora en la Corte, que quando
se andaba briboneando,
que muchos llaman, Tunar.
Gar. Què aquesto tengo de oir
de vn Lacayo? Què de hazer?
Iul. Callar, que en fin, por comer,
todo se puede sufrir.
Gar. Garcia, que esto consientes?
Paje:
Iul. Gorra.
Gar. Que me corra
este Pringonazo!
Iulio. Gorra. *Gar.* Eres vn Potaje, y mientes.
Iul. Yà toca aquesto en honor:
Saca la Espada.
Gar. Si harè,
y con ella te dirè
mi sentimiento mejor;
porque en sacando la Espada,
y con gran desembaraço;
rebuelta la capa al braço,
calo el sombrero; voyme.
y no hago nada. *Vàse.*
Iul. Por la mano me ganò
en esta fuga ligera;
pues si vn poquito se espera,
y èl no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey hà despreciado
nuestros consejos; pues tan sin cuidado
oy en nada repara,
por complazer al gran Conde de Lara.
A la Reyna hà traìdo
al Alcaçar, y aquì, mas advertido,
la tiene.
Ord. Essas son cosas
à los ojos del Vulgo sospechosas;
quanto mas à los nuestros:
Iñigo, hazed los sentimientros vuestros
mas reportados, cuerdos, y advertidos;
porque el Palacio es ojos, es oydos:
no sabeis quien os oye, y vè.
Iñig. Yo puedo
quexarme à vozes, pues sin premio queda
de mis servicios.
Ord. Ved si en vano hè hablado?
Quanto aveis dicho, sabe esse Criado.
Iul. Harè yo de esta suerte, *apart.*
que no le oì, vì vi. *Vàse.*
Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.

Cond. Mandò tu Magestad, para que viesse,
si soy tan poderoso, que pudiesse
hazer felize à vn Hombre desdichado,
que le pusiesse en tan supremo estado,
que excediesse al deseo:

Dile

Dile grandes riquezas: Mas no creo,
que estás le hagan dichoso,
que el Animo desprecia generoso
à la codicia; bestia tan ingrata,
que cõ su aliento à quié la engendra mata.
Y viendo, que no es dicha la riqueeza,
por levantarle à la mayor Grandeza,
Polo, Centro, y Zenit de glorias tantas,
le traygo, gran señor, à vuestras plantas;
porque viendose en ellas,
vença la oposicion de las Estrellas.
Vereis assi, que soy tan poderoso,
que à vn desdichado pude hazer dichoso.

Poneſe de rodillas Don Alvaro.

Alvar. Y tanto, que corrida
la Fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
del Centro derribarme
de mis dichas; pues à coronarme
de Rayos, si me humilla, me levanta:
Tanto fuè tu poder, mi dicha tanta.

Rey. Què merced le aveis hecho?

Alvar. Esta, señor; porque de mi sospecho,
aunque aya recibido
muchas, que esta no mas merced hà sido.
Estando el Sol delante,
què Estrella no caduca? O què fragrante
Rosa, de color bella,
no es palido despojo de vna Estrella?
Què Flor, la mas hermosa,
no es marchito desmayo de vna Rosa?
Què planta, què hoja verde,
viendo vna Flor, su vanidad no pierde?
Pues yo assi, aunque hè tenido
dicha, señor, con tu presencia, hè sido
Planta, Flor, Rosa, Estrella,
à quien el Sol desluze, y atropella.

Rey. Bien dispuesto conceto!] *aparte.*]
Què galàn! Què brioso! Què discreto!
Conde, sabed su calidad, y de ella
me avisareis; porque conforme à ella
hazerle merced quiero.

Cond. Yà yo estoy informado, y considero
es tal, que aunque en la Camara sirviera
à Vuestra Magestad, lo mereciera;
porque es. *Rey.* Dezid.

Cond. Don Alvaro Viseo,
de la Fortuna mísero trofeo:
Sangre tiene de Rey. *Rey.* Y si ofendido
queda, porque le amparo, aviendo huido?

Cond. Tu Magestad no crea
de tan Ilustre Sangre accion tan sea,
que no es posible, q̃ Hõbres, q̃ han llegado,
con amorosas Leyes,
à solo ver el rostro de los Reyes,
traycion intenten.

Rey. Pues de què està lleno
el Mundo?

Cond. De ponçoña, y de veneno,
con que à la Fama, y la Virtud altiva,
la embidia postra, la ambicion derriba.

Rey. Vos la merced le hizisteis;
no hè de qũitarle lo que vos le disteis? *Vàse.*

Cond. No quiero darle aora
la nueva, por no darle en dos Testigos
à vn tiempo con vn bien dos enemigos.
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.

Iñig. Athlante al fin de tan prolijo peso,
no os dexan los cuidados
hallar de vuestros Deudos, y Criados.

Sale Iulio.

Iul. Aora à buen tiempo llego:
Escucha, señor, aparte,
que tengo vn poco que hablarte,
que importa; y hà de ser luego:
Mira como hablas delante
de este Iñigo; y sabràs,
que no habla muy bien detràs.

Cond. Loco, barbaro, arrogante,
necio, vil, traydor, villano,
que assi es justo que te llame,
tu lengua hà mentido, infame;
y por no manchar la mano
en sangre tan vil, aquì
templo la colera mia:
Què pensais que me dezia?
Que ay quien dize mal de mi
Y es meneira; porque quien
creèrà, que hablassen tal
de quien à nadie hizo mal,
y à los que puede haze bien?
Què agravios causò el poder,
Iñigo, y Ordoño? Yo
tengo algun quexoso? No:
A todos pretendo hazer

gusto;

gusto; pues quando quisiera
murmurar alguno aquì,
y dixera mal de mi;
no mintiera? Si mintiera;
si mintiera. *Iñi.* Estoy turbado! *ap.*
Ord. El hà hablado con los dos *apar.*
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios,
que hè de matar al Criado. *Vànse.*
Cond. Tu vète de Casa luego,
que no has de servirme mas.
Iul. Advierte, señor, que estàs,
sin causa, de enojo ciego. *Vàse.*
Cond. Poco ayrosos han quedado: *ap.*
Vive Dios, que me han temido:
De que Julio se aya ido,
en estremo me hà pesado.
Yà estàmos solos los dos:
Esta es la primer Coluna
del Templo de la Fortuna,
que empiezo à labrar en vos.
El Rey merced os hà hecho,
Don Alvaro, de vna Llave
de su Camara. *Alvar.* Oy alabe
la Fama tu heroyco pecho.
Cond. Cumplimientos, para què?
Alvar. Estos no lo son en mì.
Cond. Desde el instante que os vì,
à serviros me inclinè:
Fuerça de mi Estrella hà sido;
y assi, no me agradezcais
nada, que en mi amor veais;
y sabed, que yo hè sentido
aver despedido aquì
à esse Criado; y porquè
estos no piensen, que fuè
ceremonia, os pido aquì,
que con gusto mio vos
le recibais; pues serà
lo mismo, puesto, que yà
tan vno somos los dos.
Y assi, nadie avrà, que pueda
por tan facil condenarme,
ni èl por ingrato culparme,
pues ni se và, ni se queda.
Alvar. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo:
Garcia ayer me pidiò,
que mis venturas le dèn
parte à èl; y assi, desea
seruicios, señor; y creo,
que tan altivo deseò
es digno, que suyo sea.
Assi espera adelantarse,
cansado yà de seguir
mi Fortuna, hasta morir.
Cond. Como hà de poder negarse
cosa de que gustais vos?
Desde aquì quedan trocados
entre los dos los Criados.

Sale Garcia.

Gar. Aquì estàn juntos los dos;
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mì,
y de lo que le pedì;
pues sirviendo al Conde, espero
verme mas grave algun dia.
Yà la Fortuna, señor,
trueca el desdèn en favor.
Alvar. Pues de què es tanta alegria?
Gar. Passaba por el Terrero,
y la Dama que te hà dado
la Vanda, que tu has contado,
me dixo: Zè, Cavallero;
yo la dixe: Assi me llamo;
y ella, con tierno ademàn,
me dixo: *Alvar.* Què?
Gar. Tan galàn
sois vos, como vuestro Amo.
Alvar. Maldigate el Cielo, amen.
Gar. A ella la maldiga el Cielo,
que lo dixo: Mas rezelo,
que la respondì muy bien:
Alv. Como? *Gar.* Dixela, muy grave
Tan galàn? Aquesso no,

que

que mucho mas lo soy yo:
Pero aqui el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias;
pues me dixo, que en albricias
de no sè què, que hà sabido,
vna Joya me hà de dar.
Alvar. Y tu, què has de darme à mi
por otras nuevas, que aqui
te puede el Mundo embidiar?
Yà eres del Conde Criado.
Gar. Esclavo suyo serè:
Dàme la mano. *Cond.* Porquè
à Don Alvaro has dexado?
Gar. Dizen, que por mejoria.
Cond. Y aquessa es lealtad perfeta?
Garc. No sabes tu lo que aprieta
la hambre de medio dia:
Es grande cosa el comer.
Escucha lo que passò
à vn Hombre, que se casò:
El Padre de su Muger
se obligava à sustentarle,
y leyendo el Escrivano:
Item, el señor Fulano
se obliga desde oy à darle
tanto tiempo de comer.
Dixo el triste desposado:
No dize mas? Pues errado
viene, y echado à perder;
porque se hà de declarar
lo que yo hè de recibir,
que al, señor, hà de dezir,
de comer, y de cenar.
Y respondiendole: En esto
se entiende, dixo: No ay tal;
porque ay Suegro literal,
que no entiende mas del Texto,
sin la Glossa; y por quitar
pleytos, que puedan venir,
de cenar hà de dezir,
ò no me quiero casar.
Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna. *Cond.* Si.
Garc. Demàs, que yo sirvo en ti
à Don Alvaro tambien,
que solo este honor adquiero.
Cond. Aora bien, quedaos con Dios,
que tengo que hazer. *Alvar.* Y à vos
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.
Cond. Tal puntualidad, Garcia? *Vàse.*
Garc. Yo perderè esse cuidado,
porque en fin, qualquier Criado
sirve bien el primer dia. *Vàse*
Alvar. Por aqueste Corredor,
Linea, y Eclyptica breve
de hermosos Soles, que dàn
à vn Ocaso mil Orientes,
desde el Quarto de la Reyna
vizarras las Damas suelen
baxar à aquestos jardines,
Chipres donde Venus duerme:
Quiero esperar à la vista,
por si tan dichoso fuesse,
que Doña Laura passasse,
Doña Laura, à quien le debe
mi humildad tantos favores,
y mi amor tantos desdenes.
Mas Doña Hypolita llega:
Què ayrosa, y què bella viene!
Si lo que es obligacion
en Laura divina, huviesse
de ser eleccion, amàra
à Hypolita: Mas detente
imaginacion, que en vano
à mirar al Sol te atreves.
Salen Hypolita, y Licia, Criada.
Hyp. Este es aquèl Forastero
de quien hablabamos; este
es Don Alvaro Viseo.
Lic. Pareçe, que hablar te quiere?
Hyp. Y pareçe, que mi pecho
lo desea, y lo aborreze;
porque en mi, mis pensamientos

pelean confusamente,
por llegarse, y por huir:
Bien como la Aveja suele,
bien como la Mariposa,
que se acobarda, y se atreve
à la Rosa, y à la llama,
hasta que confusamente,
enamoradas las dos,
la luz, y la pompa pierden:
Licia? *Lic.* Señora? *Hyp.* Yo temo, *ap.*
que esta ocasion me despeñe;
y assi, por si llega à hablarme,
estar à la vista puedes:
Y si vieres en mi afecto
accion, ò razòn, que puede
declararme, estorva entonçes
la ocasion, que en fin advierte
mejor el lançe el que mira,
que el que juega: Yà me entiendes.
Alvar. Como à la primera causa
de mis esperados bienes,
vengo à hablaros; porque en fin,
yà paga quien agradeçe:
De la Camara soy yà,
y estas honras, y mercedes,
todas nacieron de vos;
y assi, à vuestro centro buelven.
Hyp. Aver sido causa yo
de efectos tan diferentes,
agradezco à mi fortuna;
tanto la vuestra se aumente,
que la Fama no la olvide,
y la embidia no la acuerde.
Alvar. Si porque soy mas dichoso,
me hablais tan severamente,
mejor me estaba con ser
desdichado; pues alegre
os vi el rostro, no enojado,
ved, que ingratitud pareçe,
ver, que donde hallè la vida
entonçes, aora encuentre
la Muerte, pues bastarà
vn atomo solamente
de vuestro enojo à matarme;
y en vna causa no pueden
verse efectos tan contrarios,
como fueron Vida, y Muerte.
Hyp. Si pueden; pues à vn aliento
vna llama vive, y muere;
vna Flor ofreçe al Aspid
ponçoña, y tambien ofreçe
miel dulcissima à la Aveja:
Vna Vivora no tiene
la ponçoña, y la Triaca,
Don Alvaro? Luego pueden
verse en vna misma causa
dos efectos diferentes;
y tanto, que sean trassuntos
de la Vida, y de la Muerte?
Alvar. No se en què pueda enojaros,
quien os sirve. *Hyp.* No se entiende
que esto lo digo por vos,
sino por mi. *Alvar.* De què suerte?
Hyp. No puedo estar triste yo,
y advirtiendo, que proçeden
de vn amor gustos, y zelos,
que son enemigos siempre,
aver hecho este discurso?
Lic. Alli prevenido tienes
el recado de escrivir.
Hyp. Què dizes?
Lic. Què, no me entiendes? *apart.*
Yo te vi yà declarada.
Hyp. Ay Licia, à buen tiempo vienes;
porque me iba despeñando *apart.*
Amor lisongeramente!
Buelva mi respeto en mi,
y tu, à tu contrato buelve.
Alvar. Mas facil fuè presumir,
que contra mi pecho fuesse
el enojo, que pensar,
que dar cuidado pudiesse
amor, à quien al amor
se le hà dado tantas vezes:

Fue-

Fuera, de que en vuestros labios
imposible me pareçe,
aùn el averle escuchado;
porque el amor, que se atreve
al Palacio, no es amor.
Hyp. Pues què?
Alvar. Vna deidad, que mueve,
vna Estrella, que arrebata;
vna inclinacion, que vençe;
vna humana adoracion
à lo hermoso solamente;
vn respeto à lo divino,
que ni desea, ni quiere
mas premio, que solo amar.
Hyp. Y entre esse respeto, y esse
temor, essa adoracion,
que arrebata, y que suspende,
entre essa deidad, que inclina
en Palacio aver no puede
quien quiera esperando? *Lic.* Mira,
que yà es tiempo de que entres
en el Quarto de la Reyna.
Hyp. Bien dizes, Licia; dexème
llevar de mi pensamiento;
yà voy: Al contrato buelve.
Alvar. Este es amor en Palacio.
Hyp. Y vos quereis de essa suerte
à la vuestra? *Alvar.* Si, obligado.
Hyp. Pues què atrevimiento es esse,
el que confiessa, que aqui
ni aùn el Sol hà de atreverse
à amar? *Alvar.* Digo, que la quiero,
pero como digo siempre.
Luc. Advierte. *Hyp.* Dexame, Licia.
Lic. Que Laura, y Jacinta vienen.
Hyp. Si te mandè, que avisasses, *apart.*
yà te digo, que me dexes,
aunque despeñar me veas,
que las mas cuerdas Mugeres
pueden callar con amor;
pero con zelos no pueden:
Como delante de mi
se pronuncia de essa suerte?
Alvar. Huir el rostro à tu rigor
sera lo mas conveniente,
pues no puedo disculparme.
Què Abysmo, Cielos, es este *apart.*
de enojos, y de favores,
de desayres, y desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vèn, ni se entienden?
Vàse Don Alvaro.
Lic. Yà estàn contigo las dos;
mira si mi voz te miente.
Salen Laura, Iacinta, y Lucio criado.
Hyp. Pues no puede mi deseo
declarar mis penas, llegue,
estorvando, à sustentarse;
dème amor ingenio, y dènme
la industria zelos, y arte,
para estorvar sutilmente
sus favores: Yo hè de hazer,
que jamàs à amarse lleguen,
con ingenio, y con industria:
Esto hà de ser de esta suerte.
Laur. Oye aparte, busca en Casa
del Conde, al Hombre que fuere
de Don Alvaro Criado,
y esta le dà. *Hyp.* Vetè, y buelve
prevenida de este engaño.
Dàle vn Papel.
Lic. Veràsle fingir de suerte,
que le creas. *Vàse.*
Hyp. Què Muger
no sabe fingir, si quiere?
Laur. Jacinta, assi, por saber
todos los secretos de este
Cavallero, à su Criado
grangeo liberalmente:
Hypolita? *Hyp.* Laura hermosa,
Laur. Pues què soledad es esta?
Hyp. Fineza, que yà me cuesta
vna passion amorosa.
Laur. Es muy Filosofo Amor,

la ſoledad le recrea.
Hyp. Bien aya quien no deſea
ſu agrado, ni ſu rigor,
ſu favor, ni ſu deſden!
Bien aya quien no eſperò
ſu gloria, y bien aya yo,
que en mi vida quiſe bien!
Sale Licia. Señora, yà declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides el campo encierra;
conviene eſtàr aviſada.
Oye lo que aora oì,
de quien lo ſabe muy bien,
y à ti te importa tambien:
Laura hermoſa. *Laur.* Como aſsi?
Lic. Sabiendo, que eres amiga
de Hypolita mi ſeñora,
Alfonſo pretende aora,
que tu miſma lengua diga,
ſi Hypolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de ſolo aver preſumido,
que eſto cauſa ſu deſdèn;
y para aqueſto ha mandado
à Don Alvaro Viſeo,
Foraſtero, que el deſeo
te conſagre enamorado,
que te ſirva cuidadoſo
fingidamente; y aſsi
pretende ſaber de ti
el ſecreto amoroſo.
Laur. Què dizes? *Lic.* Lo q̃ es verdad:
Por eſſo, aunque yà le veas
muy conſtante, no le creas,
que es fingida voluntad. *Vàſe.*
Iac. Y aùn por eſſo ſe atrevìò,
que aùn à mirarte no oſſara,
ſi el Rey no ſe lo mandara,
vn Hombre, que aqui llegò
por ſuerte tan lastimoſa.
Hyp. Yo, Laura, nada dirè,
porque en eſta parte sè,
que llego à ſer ſoſpechoſa;
pero yà yo lo ſabia.
Iac. Tu tienes, Laura, vn Amante
muy finiſsimo, y conſtante;
quierele, por vida mia,
porque todo lo mereçe;
eſtà muy enamorado,
y grangea ſu Criado, *Vàſe.*
Hyp. Pues aqueſto te entriſteze?
Y eſſo te ſuſpende aſsi?
Tu, Laura, en aqueſta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren aſsi:
Qual Hombre, de engaños lleno,
de ſolo fingir no trata?
Muera aſsi, quien aſsi mata: *apart.*
No lo haze mal el veneno. *Viſe.*
Laur. Ay amor, falſa Syrena!
Cuya quexa, cuya vòz,
rompiendo el ayre veloz,
dulciſsimamente ſuena,
y eſta de trayciones llena!
Ay amor, Serpiente ingrata,
que en ſus afectos retrata
la paſsion que me provoca;
pues halaga con la boca
à quien con la cola mata!
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaſo dorado!
Ay amor, Aſpid pilado
entre las Flores de Abril!
Mal aya, vna vez, y mil,
quien tus engaños conſiente!
Miente tu liſonja; miente
tu halago, tu voz, tu pena;
porque eres, Amor, Syrena,
Aſpid, veneno, y Serpiente!
Sale D. Alv. Fuelle Hypolita, y quedò
Laura, venturoſo he ſido! *apart.*
Laur. O que falſo que ha venido,
à que le eſcuchaſſe yo!
Alvar. Amor la ocaſion me diò,

per-

perdonad, Laura, si llego
à mirar el Sol tan ciego,
que resistio su luz pura,
Salamandra de hermosura,
como otras lo son de fuego.
Oy, que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sè,
si me atreva à dezir, que
mas firme, y mas alentado
à vuestros pies hè llegado,
solo à deziros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros. *Laur.* Què rigor! *apart.*
Donde ay verdadero amor,
si este puede ser fingido?
Irème sin responder;
porque de mi enojo temo
vn grave, y notable estremo.

Haze que se và.

Alvar. Què es esto, que llego à ver?
Pues en què os puede ofender
mi amor, que obligue à poneros,
Sol hermoso? Si à ofenderos
llegò el Alma con amaros,
mal podra desenojaros;
pues mal podrà no quereros.
Laur. Si fingida voluntad *apart.*
puede imitarse tan bien;
si es tal la mentira, quien
conoçerà la verdad?
Alvar. Bolved, señora, escuchad
vozes de vn pecho rendido:
Si el verme assi aveis sentido,
porque quisierais, que fuesse
hechura de amor, no os pese
verme assi; porque yo he sido
vn Hombre tan desdichado,
que aùn hà embidiado de vn Càn
el sustento que le dàn:
Nada, Laura, me hà trocado
la dicha, à tus pies postrado
estoy. *Laur.* Si assi, con fingir, *ap.*
saben los Hombres mentir,
quien dize de las Mugeres?
Dexame, honor, què me quieres,
que no lo puedo sufrir?
Villano; mal Cavallero,
que Noble no puede ser
quien engaña à vna Muger,
con amor tan lisongero;
ni el honor vuestro mi fiero
rigor causa, ni hè sentido
veros del Rey tan querido;
porque me excedais, que assi
estais tan lexos de mi,
como antes de aver subido. *Vàse.*
Alvar. Que es lo que passa por mi?
Que yo a mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo?
Què vi? Què escuchè? Que oì?
Quando tan pobre me vi,
los favores merecia
de Hypolita, y Laura; oy dia
rico, me dexan las dos:
Que juntos andan; ay Dios,
el pesar, y la alegria!
Sale Iulio. A tus pies vego à arrojarme,
ò gallardo Portugues!
y de tus invictos pies
no tengo de levantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo, que se esconde
en las entrañas del Conde;
contra mi; pues que no yerra
quien yerra por acertar.
Alvar Julio, no me atreverè
à pedirlo; porque se,
que de ello le ha de pesar:
Pero lo que harè por tì,
serà recibirte yo
con su gusto; èl me mandò;
Julio, que lo hiziesse assi:
En tanto, pues, que se passa
el enojo, aqui estaras

con

conmigo assi no te vàs,
ni sales fuera de Casa. *Vàse.*
Iul. Digo, que de ti recibo
mil honras; tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su Casa vivo:
Y aunque yo mercedes tales
por ti vengo à recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir à sus vmbrales.
Sale Gar. Bien venido sea el buen Julio:
Como và? Dizque hà quedado
Criado huerfano del Conde
mi señor? *Iul.* Trocò las manos
la Fortuna; pues yà soy
de Don Alvaro Criado.
Gar. Conceptico? Bueno, bueno;
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza:
Acuda, y le darè algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como à mi Hermano:
Acuda, acuda. *Iul.* Què sufra
tal desprecio de vn menguado!
Sale Lucindo, con vna joya en vna caxa.
Luc. Mas facil es preguntar, *apart.*
que errar: Señores Hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Alvaro el Criado?
Garc. Al señor Julio, ò Agosto,
por lo seco, y por lo flaco,
le pudierais conoçer.
Luc. Pues para vos, señor, traygo
en esta Caxa vna Joya,
que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la embia;
y assi, aqui serà escusado
deziros el nombre: El Cielo
os guarde, señor, mil años. *Vàse.*
Iul. Joya para mi? Què es esto?
si me la diò por engaño?
Pero no, pues preguntò
mi nombre. *Gar.* Yo estoy rabiando
Joya para Julio, Cielos!
Sale Fabio. Solo à que se vaya aguarde
el Hombre que està con èl.
Iul. Advierte aqui, como quando
quiere el bien hallar à vn Hombre,
le halla en qualquiera estado.
Gar. No pierdo las esperanças
de que es de carbòn. *Iul.* Pues abro
Diamantes son. *Garc.* Si esta fuesse
la Joya, que me hà mandado
à mi Laura? Vive Dios,
q̃ me ahorcàra. *Fab.* Que de espacio
estàn! Para darle à vno,
yo no puedo esperar tanto:
El que à aqueste lado estaba
dixeron: Si se hà mudado?
Pero què importa? Yà sè,
que es el que fuere Criado
del Conde: Digan voaçedes,
qual de los dos à quien hablo
sirve à Don Pedro? *Gar.* Oy veràs,
que si Joyas vienen dando,
es mucho mejor la mia:
Yo sirvo al Conde. *Fab.* A este lado
hè de hablar solo con vos,
que os traygo cierto recado.
Gar. Aora, Julio, veràs
si es mucho mejor. *Iul.* Aguarde
la Joya. *Fab.* Yà es tiempo: Este
es el recado que os traygo.
Saca la daga, hierele, y vase.
Gar. Muerto soy, Jesvs; confi.
Iul. Què Joya es esta?
Gar. Es el Diablo,
que me lleve. *Iul.* Què te dieron?
Gar. Aqui en la cabeça vn tanto,
y en la cara vn quanto. *Iul.* Como?
En la cara? Aquesso es malo.
Gar. Y aùn todo; mas ai verás,
q̃ à quien dàn no escoge: Vàmos;
llevame Julio, por Dios,

en

en Casa de vn Cirujano,
que este beneficio simple
me le convierta en curado.
Por vn instante me erro
la dicha, que avia esperado,
y por otro me acerto
la desdicha: Ha Cielo Santo!
Para Julio huvo Diamante,
tan grande como vn gurjarro,
y vn gurjarro para mi,
como vn Diamante! Què en vano
sus estados muda el Hombre!
Que el que fuere desdichado,
no estarà de su fortuna
seguro en ningun estado!
Iul. De donde pudo venirte
esta herida? *Gar.* Yo la aguardo
de tantas partes, que antes
me huelgo, y discursos hago,
diziendo: Gracias à Dios,
que salì de este cuidado. *Vàse.*

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. Trocò Fabio la suerte,
y à Garcia infelize dio la Muerte.
Ord. Siempre severo el Hado
castiga al innocente, no al culpado,
y por esto quisiera
tener yo parte en vuestra embidia fiera.
Iñig. Segun esso, yà puedo
hablar con vos, y deponer el miedo;
pues oyga el Alma atenta
lo que ofendida la razòn intenta.
Yo estoy en vn estado,
que embidioso, de verme mal premiado,
tanto este afecto sigo,
que he executado lo que aora digo.
La firma contrahize
del Conde, y vna Carta en ella hize,
con tan grande cuidado,
que à las manos del Rey avrà llegado;
fingiendo, que la embia
à su Hermano Manrique, en que dezia:
Pero el Rey viene; luego
os dirè lo demàs. *Vànse.*

Sale el Rey, leyendo vna Carta.

Rey. Turbado, y ciego,
lo que estoy viendo, dudo:
Esto pudo ser cierto? No; no pudo;
porque no corresponde
à mi amor, q̃ traycion quepa en el Conde!
Pero entre mis Papeles
la Carta estaba: Ay penas mas crueles!
La colera me ciega!
Quien, sino el Conde, à mis Papeles llega?
Segunda vez la leo,
por ver si es ilusion esto que veo.

Buelve el Rey à leèr, y sale el Conde.

Cond. Los pies, señor, te pido:
Rey. O Conde, à què mal tiẽpo aveis venido!
Cond. Como, señor, ayrado
el rostro me bolveis? Vos enojado?
Vos sin gusto conmigo?
Como sombra del Sol tus rayos sigo:
Què es esto?

Dàle el Rey la Carta al Conde.

Rey. Conoçeis aquesta firma?
Cond. Mia pareçe: El Alma lo confirma.
Rey. Pues leèdla, si es vuestra.
Cond. Horror su rostro, y su semblãte muestra!
Lee. Por reynar, no ay traycion.
Cond. Señor, no es mia.
Rey. Leèd mas: Vive Dios, q̃ se hà turbado! *ap.*
Cond. Quiè vió veneno en vaso tã penado! *ap.*

Leè. Por reynar, no ay traycion, ni privança, como reynar: La Reyna padeçe: El Rey me teme: El Pueblo me ama. Yo estoy de la passada ocasion arrepentido.

Rey. Conde, aunque yo no crea,
que esta traycion de vuestro pecho sea,
y que la embidia derribaros quiso;
ya que verdad no sea, es vn aviso,
que me despierta, y llama;
viẽdo, q̃ el Rey os teme, el Pueblo os ama.
Yo soy Rey, y yo puedo
vivir sin vos, atropellando el miedo,
que esse braço me daba,
quando Infante en Galicia me criaba.
Sabed, Conde, ò culpado, ò perseguido,
que soy Rey, q̃ hasta aquì no lo avia sido.

Cond.

Cond. Como, señor, pueden ser
obras de vn pecho tan limpio
las que ois vos enojado,
las que yo turbado admiro?
Yo, que en vuestra infancia, quando
el Clavèl recien nacido,
desplegado no se avia
de su rosado capillo;
despreciando inconvenientes,
atropellando peligros,
de vuestra primera Cuna
os saquè en los braços mios,
y en las Mantillas, que aisi
lo publica el Pueblo, à gritos.
Dixe: Como, Castellanos,
confusos, y divertidos
os mostrais, teniendo Rey,
que aunque aora es tierno Niño,
Gigante serà, que dè
miedo à los futuros Siglos.
Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Vrraca Hijo,
legitimamente Dueño
de las Barras, y Castillos.
Esto dixe, y en la Iglesia
Mayor os obedecimos,
yo el primero: Mas no es mucho
no os acordeis de servicios,
que en aquella Edad os hize;
pero que advirtais os digo,
que antes que vos fuerais Rey,
era yo Leal; Testigos
son los Cielos: En ausencia
vuestra, à ser mas atrevido,
quisieron hazerme Rey;
y quizà, señor, los mismos
que oy quieren hazerme nada.
Pues como se hà convenido
obedeçèros Infante,
y Jaben no? Quien no quiso
sin peligro coronarse;
como querrà con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio;
mi señor; mirad, que anda
en Palacio vn Basilisco,
que con la vista dà Muerte,
Monstruo de sus Labyrintos.
No cerreis, señor, los ojos,
yà que cerrais los oydos
à mis quexas, à mis vozes,
mis lagrimas, y suspiros.

Vàse el Rey.

Mas no los podreis cerrar;
porque aqueste aliento mio
llegarà al Cielo, rompiendo
essos Velos Crystalinos,
que el Sol viste de Topacios,
y la Luna de Zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alvar. Què estremos, Conde, son estos?
Cond. Ay Don Alvaro! Ay Amigo!
Yà esta llama se desata;
yà caduca este Edificio;
yà se desmaya esta Flor;
yà dà este Monte cruxidos.
Estos son de mi Privança
los vltimos parasismos;
y yà despierto de vn sueño,
de vn letargo, de vn delirio.
Hè visto al Rey enojado;
disgustado al Rey hè visto:
Con què congoxas lo siento!
Con què afectos que lo digo!
Quando el Crystal despeñado,
con vndoso precipicio,
desde la cumbre de vn Monte,
baxa hecho Sierpes de Vidro,
con poco caudal, nos causa
tal escandalo, y ruido,
que finge à los Moradores
las siete Bocas del Nilo;

y es,

y es, porque baxò: Yo assi,
que aora me precipito,
y en mi sentimiento caygo
desde la Cumbre al Abysmo,
bravo estruendo piensso hazer!
Dadme vn descanso, vn alivio,
entre Rosas, ò entre Peñas:
Alvaro, consejo os pido;
pero no; no me le deis,
que yà de vn discurso mio
me acuerdo: Vn Cadaver soy,
y en vuestro rostro hè leìdo:
Como tu te vès, me vì;
veràste como me miro.
Alvar. El Mundo todo es presagios;
el Cielo todo es avisos;
el Tiempo todo mudanças,
y la Fortuna prodigios.
No desmayeis, porque aora
manso Arroyo, crystalino,
baxeis despeñado al Valle,
desde Alcaçares, y Riscos;
que al Agua precipitada,
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerças
cobrais, mas valor, mas brio,
para levantaros solo.
Don Pedro, vna cosa os digo,
que los enojos de vn Rey
son Cometas, cuyos gyros
anuncios son de sucessos
adversos; por esso huidlos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Passe el enojo el Cometa
severo; y en tanto, Amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, pues que se queda
este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabrè
quien son vuestros Enemigos,
y aventurando la Vida:
Què es la Vida? Poco hè dicho!
El Ser, el Honor, el Alma,
felize en vuestro servicio,
sacarè à luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,
hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos crespos, y rizos,
haziendo Nubes de Nacar,
claras troneras de Vidro.
Cond. Poca fuerça contra mi
la Fortuna avrà tenido,
si este bien no me hà quitado,
que es mucho bien vn Amigo.
Pedirè licencia al Rey
para ausentarme: Advertido
vivid en Palacio vos;
y sola vna cosa os digo,
porque no desconfieis
de mi, y es, que no hè tenido
culpa. *Alvar.* Jesvs, tal agravio
à mi Amistad! De vos fio
lo que debo; y quando no
lo hiziera, el avèros visto
padeçer, os disculpara;
pues yà dize el aver sido
infeliz, ser innocente;
que dar sin culpa castigos,
es inclinacion del Hado,
y es de la Fortuna oficio.
Cond. Dadme los braços, que el pecho
os responde agradecido.
Alvar. Y à vos el Alma os responda,
deshecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuestra es
levantarme, por caìdo.
Alvar. Si, como vuestra el caèr,
por levantarme, lo ha sido;

de modo, que yà los dos
navegamos vn Mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del Bien, y del Mal supimos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro, y el Rey.

Rey. Dexadme solo; ninguno
quede conmigo. *Iñig.* Cruèl
melancolia! *Ord.* Notable!
Vànse Ordoño, y Iñigo.
Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas? *Alv.* Quien dize à todos,
no excepta à nadie. *Rey.* Assi es;
mas quien la Ley estableze,
puede derogar la Ley:
Quedate solo conmigo,
seràs tu solo à quien dè
parte de mis sentimientos;
que no es posible, que vn Rey
viva sin tener vn Polo,
con quien partir el poder;
que Athlante, no sustentàra
tanta maquina, à no ser
el Olympo de los Cielos
parda Coluna tambien.
Mas como à tantos favores
posible hà sido, que estès
suspenso? No me agradeçes
la eleccion, y que te dè
lugar en el pecho mio?
Alvar. No señor invicto, pues
mas que agradeçeros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos Naturales
suponen, que vn Hombre estè
en vn Desierto, que solo
aya pisadas en èl.
Naturalmente este Hombre
del Sylogismo hà de hazer:
Aqui ay pisadas, aqui
hà avido Gente; y tambien
naturalmente es forçoso,
que aya de seguirlas, pues
hà de ir donde fueren ellas;
discurso, que suele hazer
vn bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las estampas seguirse
vnos à otros, tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye dèl:
En el Monte de Fortuna
perdido estoy, pues no sè
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien
me guie; pero animoso
subir quise, quando hallè
en el camino la estampa
de vn desafirmado pie,
que me dezia: No subas,
pues que yo baxo: No vàs
en mis avisos, que vès
à subir para caer?
Y era la verdad, pues quantas
señales considerè,
todas àzia mi venian;
pues si vn bruto capàz es
de vn instinto, que le enseña
este argumento; porquè
hà de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en èl
estàn vivas las memorias
de Don Pedro? Luego es bien,
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à èl,
ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.
Rey. Si huviera, Alvaro, creìdo,
que traydor el Conde fuè,
no huviera el Conde quedado
con la vida: Yo llegue

à des-

de modo, que yà los dos
navegamos vn Mar mismo.
Cond. Si, pues los dos igualmente
del Bien, y del Mal supimos.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro, y el Rey.

Rey. Dexadme solo; ninguno
quede conmigo. *Iñig.* Cruèl
melancolia! *Ord.* Notable!
Vànse Ordoño, y Iñigo.
Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas? *Alv.* Quien dize à todos,
no excepta à nadie. *Rey.* Assi es;
mas quien la Ley estableze,
puede derogar la Ley:
Quedate solo conmigo,
seràs tu solo à quien dè
parte de mis sentimientos;
que no es posible, que vn Rey
viva sin tener vn Polo,
con quien partir el poder;
que Athlante, no sustentàra
tanta maquina, à no ser
el Olympo de los Cielos
parda Coluna tambien.
Mas como à tantos favores
posible hà sido, que estès
suspenso? No me agradeçes
la eleccion, y que te dè
lugar en el pecho mio?
Alvar. No señor invicto, pues
mas que agradeçeros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos Naturales
suponen, que vn Hombre estè
en vn Desierto, que solo
aya pisadas en èl.
Naturalmente este Hombre
del Sylogismo hà de hazer:
Aqui ay pisadas, aqui
hà avido Gente; y tambien
naturalmente es forçoso,
que aya de seguirlas, pues
hà de ir donde fueren ellas;
discurso, que suele hazer
vn bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las estampas seguirse
vnos à otros, tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye dèl:
En el Monte de Fortuna
perdido estoy, pues no sè
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien
me guie; pero animoso
subir quise, quando hallè
en el camino la estampa
de vn desafirmado pie,
que me dezia: No subas,
pues que yo baxo: No vàs
en mis avisos, que vès
à subir para caer?
Y era la verdad, pues quantas
señales considerè,
todas àzia mi venian;
pues si vn bruto capàz es
de vn instinto, que le enseña
este argumento; porquè
hà de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en èl
estàn vivas las memorias
de Don Pedro? Luego es bien,
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à èl,
ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.
Rey. Si huviera, Alvaro, creìdo,
que traydor el Conde fuè,
no huviera el Conde quedado
con la vida: Yo llegue

à des-

à deſengañarle ſolo,
de que pudiera ſin èl
vivir. Dixele yo mas,
Alvaro, de que era el Rey?
Si por eſſo me pidiò
licencia, di, fuera bien
detenerle? *Alvar.* No ſeñor;
pero quitarle deſpues
Rentas, Lugares, y Villas.
Rey. Eſſo ſolo fuè temer,
que no eſtuvieſſe Don Pedro
retirado, con poder
mayor que yo; eſſe caſtigo
materia de Eſtado fuè.
Alvar. Si, mas con tanto rigor,
que hà llegado à meneſter
valerſe, ſeñor, de algunos
Amigos, para comer.
Rey. Deſengañe ſu arrogancia;
eſcarmiente ſu altivèz,
que no hà de tener ninguno
enterezas con ſu Rey:
Y eſto, Don Alvaro, aparte,
en tu vida me hables dèl;
ni con èl te correſpondas,
que vive Dios, que ſi sè,
que le eſcrives, que me enoje:
Quiero de eſta ſuerte vèr,
ſi los rigores ablandan
oy de Hypolita el deſdèn,
mas que vn tiempo los favores;
porque me dizen, que es
Politica del Amor,
tratar mal, por querer bien.
Y apurando eſta verdad,
eſcucha lo que has de hazer.
Saliò apenas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella ſaliò de Palacio,
y vino à eſta Quinta, à quien
el Tajo ſirve da Aſſombra,
y las Nubes de Doſel.
Yo vengo à caça, por verla,
y tu has de dezirla, que
compre la vida del Conde
con vn favor que me dè,
ù de todos ſus rigores
tengo de vengarme en èl.
Eſto la diràs, y yo,
para llegar à ſaber,
como me ſirves, y como
ella te reſponde, harè
de eſtas Murtas, y Jazmines
vn apacible Cançèl;
y eſcondido entre eſtas Peñas,
que el paſſo forçoſo es
por donde ella cada dia
ſale al Campo, eſcucharè
ſu reſpueſta; eſpera tu
en eſta parte, haſta que
el Aurora de la tarde
ſalga hermoſa à florezer
con las manos quantas Flores
marchitò profano el pie.
Aqueſto has de hazer. *Alvar.* Señor;
yà tu ſabes, que lleguè
à tus plantas por el Conde:
No ſe compadeçe bien
ſolicitar yo el Amor
de Hermana ſuya, deſpues
que èl ſolicitò mi dicha;
y por vltima merced
te ſuplico, que à otro mandes,
que eſte recado la dè,
pues no es decencia, que ſea
yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien
te diſculpas; pero dime,
à quien valieras; à quien
en la ocaſion ayudaras,
à tu Amigo, ò à tu Rey?
Alvar. A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo ſoy:
Yà ſabes lo que has de hazer.
Eſcondeſe el Rey.
Alvar. O inconſtancia deſigual

de nueſtro diſcurſo! Quien
aplauſos gozò del bien,
ſin las penſiones del mal?
Pues mi pecho, en pena igual,
del bien, y el mal hà ſabido;
ſolo vna coſa te pido,
Fortuna; y es, pues que eſtoy
contigo en pàz, deſde oy
dès mi memoria al olvido:
Dexame en aqueſte eſtado,
ni embidiado, ni embidioſo,
donde ni aflija al dichoſo,
ni conſuele al deſdichado:
Y ſupueſto que has llegado
à vn punto fixo, detèn
la Rueda, y en tu baybèn
otro mi lugar no ocupes;
dexame à mi, que yà ſupe
de tu mal, y de tu bien

Salen Garcia, y el Conde.

Garc. Donde vàs? *Cond.* Tràs mi deſeo,
diſcurriendo, y vacilando
por eſte Monte, buſcando
à Don Alvaro Viſeo;
pues de ſu Nobleza creo,
que viendome como eſtoy,
y quan infelize ſoy,
remedio à mi pena ſea,
para que en los dos ſe vea,
lo que và de ayer à oy.
No puedo en Palacio, no,
por ſer conocido en èl,
buſcarle: Ha ſuerte cruèl!
y aſsi, oy que à caça ſaliò
el Rey, ocaſion me diò
para que en el Monte pueda
hablarle; porque conceda
à mi llanto pena alguna:
Eſtos ſon, Dioſa Fortuna
los efectos de tu Rueda?
Garc. Què Dioſa, ò què calabaça!
Dila vna Deidad ſin ſer;
vna inconſtante Muger,
que aſſegura, y amenaza:
Mas no hà ſido mala traza,
para aliviar tu dolor,
venir buſcando, ſeñor,
à Don Alvaro; pues creo,
que ſu amiſtad, ſu deſeo,
ſu obligacion, ſu valor,
ſu juſto agradecimiento,
ſu condicion generoſa,
liberalidad piadoſa,
y propio conocimiento,
alivien tu ſentimiento.
Cond. No es el que eſtà ſolo? *Garc.* Si
llega, y confia, que aquì
tema Puerto tu fatiga,
y baſta que yo lo diga.
Cond. Temblando llego: Ay de mi!
Alvaro, ſi hà ſido mucha
mi deſdicha, bien ſe advierte,
pues llego.
Alvar. A ocaſion tan fuerte, *apart.*
que el Rey te mira, y eſcucha.
Cond. Con la verguença, que lucha,
por dezir, y por callar,
como ſe podrà explicar
quien ſolo ſabe ſentir?
O como ſabrà pedir,
quien ſolo à ſabido dar?
En tal ocaſion, ninguna
Perſona, que à los dos viera,
en los dos no conociera
el roſtro de la Fortuna:
Deſde el Monte de la Luna
ayer la mano te di;
para levantarte à ti,
caì del lugar primero,
donde quedaſte, y eſpero,
que tu me la dès à mi.
Como te podrè dezir
la miſeria del eſtado,
ſin dezirte, que hè llegado

à ayer

à aver menester pedir.
No vengo yo à recibir
de ti lo que me has pedido;
no acobrar de ti hè venido
deudas de plaços tan breves;
no pido porque me debes,
sino solo porque pido.
Alv. Ay Cielos, què puedo hazer, *ap.*
que el Rey me mira, y advierte
mis acciones? De què suerte
le pudiera responder,
sin ser ingrato, ni ser
desleal? Si algo le digo,
se enojarà el Rey conmigo:
Si callo, ingrato serè
à tanta Amistad: Què harè
entre mi Rey, y mi Amigo?
Muera la Amistad, y muera
con ella mi Vida, pues
esta, entre mis dudas, es
la eleccion mas verdadera.
Haze que se và.
Cond. Pues como de esta manera
te vàs, sin que el labio abras?
Tu mismo sepulcro labras,
si nombre de ingrato cobras:
Què hè de esperar de las obras
de quien niega las palabras?
No me ofendo; antes me obligo,
de que en desdichas tan graves
buelvas la espalda, pues sabes
que està segura conmigo.
Assi te vàs, y de Amigo
borras los ilustres nombres?
Pues Alvaro, no te assombres;
diga la Fama importuna,
que en buena, ò mala Fortuna
las dichas mudan los Hombres.
Vive Dios, que has de escucharme;
y yà que no mereci
otro galardòn de ti,
que no has de poder quitarme
este gusto de quexarme.
Eres tu aquèl, à quien yo
quise tanto? El que me diò
palabra, de que por mi
bolveria ausente? *Alvar.* Si.
Cond. Y no te disculpas? No.
Cond. Pues porquè ingrato, porquè
conoçes el beneficio,
para negarle? Es indicio
de lealtad, amor, y feè?
Què me respodes? *Alv.* No sè. *Vàse.*
Cond. Ay mas penas, mas enojos!
Si lagrimas son despojos
que disculpan los agravios,
nada me digan tus labios,
que harto me han dicho tus ojos.
No responde, y enmudeze,
de que llego à presumir,
que calla, por no dezir
penas, que el Cielo me ofreçe;
pues mas facil me pareçe
aver mi mal presumido,
que tu ingratitud creìdo;
y es mas cierto aver pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.
Garc. Vive Christo, que se fuè,
y que solo respondiò
vna vez, si, y otra, no,
y por vltima: No sè:
Yo no te lo dixe? Afeè,
que si tu à mi me creyeras,
que nunca à hablarle vinieras:
Aguarda, mientras le digo
que es vn desleal Amigo. *Vàse.*
Cond. Yà, pensamiento, què esperas?
Què esperas, memoria mia?
Què espera mi confiança,
si hà faltado la esperança
que en vn Amigo tenia?
Que era infeliz no creìa,
mientras probaba el castigo

de

de los Cielos: Aora digo,
que lo soy; aora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que yà no tengo vn Amigo.
Arboles, Peñas, y Flores,
pues faltan para mis quexas
à los Hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores.
Vive Dios, que son traydores
los que matarme han querido;
Iñigo, y Ordoño han sido;
porque à los dos desmentì,
los que se vengan de mì.

Rey. Su llanto me hà enternecido!
Mucho hago en resistir
el dolor, y el sentimiento,
que à sus estremos atento,
mil vezes quise salir,
à hablarle; y por no dezir
adonde estoy, hè callado.
Gente à esta parte hà llegado
yà: Los que esperaba son:
Yo hè perdido la ocasion
de aver aora escuchado
à Hypolita; porque allì
està el Conde, y ella viene:
El retirarme conviene,
no me vea el Conde aquì:
Aunque la ocasion perdì,
por lo menos hà servido,
aver estado escondido,
de averme desengañado,
que el Conde no està culpado:
Sabrè, cauto, y advertido,
la verdad.

Sale Garcia. Yà dixe, que era
ingrato, sobervio, y vano,
mal Cavallero, villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo à cuerpo, yo le hiziera,
que menos ingrato fuesse.

Cond. Y èl q̃ dixo? *Gar.* El cuẽto es esse,
que nada me respondiò;
porque no lo dixe yo *apart.*
de manera que lo oyesse.

Cond. Ay Garcia, en què consiste
el ser yo tan desdichado!

Garc. En que yo soy tu Criado.

Cond. Porquè es mi suerte tan triste?

Garc. Porque à mi me recibiste.

Cond. Ay desdicha mas cruel!
Como, Garcia, de aquèl
traydor podrè asseguarme?
Què harè yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con èl;
quedaràs de tus cuìdados
vengado; pues desde oy
seràs muy feliz, que soy
la peste de los Criados.
Tres Romanos celebrados
dueños del Cavallo fueron
Seyano, y los tres murieron:
Si azar el Cavallo es,
hable el Mundo de otros tres,
que en Lacayo azar tuvieron.

Cond. Què harè? *Gar.* Despedirme à mi;
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.

Suena dentro ruìdo.

Cond. No has oydo Gente? *Garc.* Si.

Cond. Mucho sentirè, que aquì
me vean. *Garc.* Pues mientras passa,
detràs de esta Peña, escasa
de sombras, podràs ponerte.

Cond. Dizes bien: O avàra suerte!
Aùn Peñas me dàs por tassa?

Escondese; y sale Don Alvaro por una parte, y Hypolita por otra.

Alvar. Yà llega Hypolita, adonde
el Rey escondido, intenta
escuchar entre los dos
mi cuìdado, y su respuesta.
Aquì fuè donde quedò,
y detràs de aquellas Peñas,

que

que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,
veo el bulto: Què turbado
llego à tan loca experiencia!
Perdona, lealtad, perdona
amistad; porque esto es fuerça:
Bella Hypolita, que en esto
yà te avràn dicho las señas
tu desdicha; porque dize
infeliz, quien dize bella:
Escuchame atentamente,
entre lagrimas, y quexas,
los sentimientos, que el Alma
dà desde el pecho à la lengua.
Cond. Garcia, què serà aquesto?
Garc. Calla, para que lo sepas.
Hyp. Alvaro, què turbacion,
què suspensiones son estas?
Hablad, que turbada el Alma;
hablad, que la vista atenta
à vuestras razones vive;
no de otra suerte, que llega
vn Hombre al mortal veneno,
que hà de matarle, y espera
à que le mate el dolor,
muriendo de esta manera,
entre el temor, y la duda,
de cobarde, el que pudiera
morir de animoso: Hablad;
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temores de ella.
Alvar. El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avàramente premia,
ofendido de que aya
à la Magestad defensa;
y tenga el honor sagrado,
en quien ampararse de ella,
deponiendo el gusto, quiere
valerse yà de la fuerça.
Hypolita, vn poderoso
ofendido, què no intenta?
Para lo qual, me mandò,
que yo de su parte venga
à dezirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, èl tambien
medirà, igualmente atentas,
la crueldad con la justicia,
tomando de otra manera
contra tu sangre las Armas;
y aqui te pido, que adviertas,
quan mansamente castiga,
por tu respeto, su ofensa.
Y assi, dize, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexarà de ser piadoso;
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, advirtiendo
su amor; mi Embaxada es esta.
Bien el Rey me avrà escuchado; *ap.*
por esso llegùe tan cerca.
Cond. Como es posible: Ay de mi!
ofendida la paciencia,
sufrir tanto? *Garc.* Disimula,
y lo que responde espera.
Hyp. Delitos ay tan atrozes,
que yà quando vn Hombre llega
à cometerlos, no ay Ley
que disponga su Sentencia;
y es, porque nunca previno
la imaginacion, que huviera
quien los cometiesse; assi,
muda, turbada, y suspensa,
no sè yo què responder;
que no pensaba, que fuera
posible, que à tal estado
pudiesse llegar mi ofensa:
Mas pues quebrasteis la Ley,
quiero daros la respuesta:
Mal Cavallero, villano,
que no es posible, que sea

de

de Ilustre Sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser Amigo, por ser
poderoso: Ave funesta,
è ingrata, que al mismo Dueño,
que la regala, y alberga,
saca los ojos, despues
que la criò, como fiera.
A aquella Ave generosa;
à aquella Ave dulçe; à aquella
tan Noble, y agradecida,
que si à la Casa que llega
à anidar, liviana Esposa
haze à su señor ofensa,
ella muere de dolor:
Mira, què al rebès intentas,
en Casa, que fuè tu albergue,
del Noble Dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no presumir, que pueda
ser verdad, que vn Rey tan justo
se valiesse de la fuerça
contra vna Muger, sabiendo,
que ay en mi honor resistencia,
que ay en mi pecho valor,
y ay en mi Sangre defensa.
De tì me quexo; de tì,
que en ocasion como aquesta,
no preveniste, que avia
de ser esta la respuesta.
O culpado, ò innocente
està mi Hermano; esto es fuerça:
Si està culpado (que yo
no presumo que tal sea)
examinele su culpa;
escarmientele su pena;
que menos inconveniente
es, que culpado padezca,
que no innocente mi honor,
quando su Vida defienda.
Sino està culpado el Conde,
él vençerà las sospechas,
negras nubes, que se oponen
à la luz de la Nobleza:
Como el Sol, que desterrando
el horror de las tinieblas,
sale mas bello; que tiene
la verdad divinas fuerças.
Esto direis: (Al Rey no,
pues no es razòn suya esta)
sino à algunos lisonjeros,
que con las alas de cera,
sin temer del Sol los Rayos,
escalar el Cielo intentan.
Y à vos mismo, conociendo,
que si mas Vidas tuviera,
que piedras tiene este Monte,
que tiene esse Mar arenas,
todas las perdiera, todas,
desesperada, en defensa
de mi honor: Y si del Conde
en vna mano tuviera
la Vida, en otra la Muerte,
yo mesma, Alvaro, yo mesma,
oy còn esta le matara,
por no ofenderle con esta. *Vàse.*

Cond. Si antes de pesar no pude
poner freno à la paciencia,
y de plazer. *Garc.* Calla aora.

Alva. Què Muger tan Noble, y cuer
Hagante los Cielos bien!
Què gusto hè tenido en verla
tan prudente, tan altiva,
honrada, firme, y resuelta!
Yà, señor, avràs oydo
de Hypolita la respuesta:
Mas què es esto?

Al tiempo que el và à bolver el ros para hablar al Rey, sale el Conde, y turba Don Alvaro.

Cond. Desengaños
del Mundo, Alvaro, que enseñan
à vivir. *Alvar.* Valgame el Cie
Garc. La tramoya hà estado buena!

¿Alcahuetico me ſois?
nd. Què diſculpa avrà, que pueda,
cobarde, ſatisfazer
tantos generos de quexas?
Vive Dios. *Empuña la Eſpada.*
ar. Detèn la Eſpada;
dexa, iluſtre Pedro, dexa,
que me dè la Muerte, antes
que tu Azero, mi verguença:
Que aunque pudiera, es verdad,
ſatisfazerte, y pudiera
diſculparme, vn Puñal tengo
al pecho, vn laço à la lengua,
vn nudo al cuello; y en fin,
vna mordaza, que ſella
mis labios; pero ſi aguardas
à que la verdad ſe ſepa,
y ſalgan à luz los rayos,
que aora, entre nubes denſas,
ſon embozos, que deshazen
del Sol las doradas trenzas,
ſabràs, que por ſer leal
ſoy traydor: Hà quien pudiera
declarar mas; pero baſta
que lo diga; porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me dà el tiempo licencia.
Mas ſolamente te digo,
que ſoy tu Amigo, y adviertas,
que tal vez los ojos nueſtros
ſe engañan, y repreſentan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada al Alma: Què mas
razòn, mas verdad, mas prueba,
que el Cielo açul, que miramos?
Avrà alguno, que no crea
vulgarmente, que es Zafiro,
que hermoſos rayos oſtenta?
Pues ni es Cielo, ni es açul:
Pero què razòn mas cierta,
que pareçerte traydor,
ſabiendo tu mi innocencia?
Vive Dios, digo otra vez,
que ſoy tu Amigo, con mueſtras
tan leales, que algun dia
querrà el Cielo que las creas.
En tanto que eſta verdad
ſabes; en tanto que llega
la luz de eſte deſengaño,
no deſconfies, no temas;
no dudes de mi lealtad,
para que en eſto te deba,
aùn darme, mas que la Vida,
el Honor, y la riqueza.
Quando llegué à eſtos vmbrales
tan pobre, que me fuè fuerça
tomar de vn Perro el ſuſtento;
como hà de tener ſobervia,
ni ſer deſagradecido,
quien de eſto, Conde, ſe acuerda?
Cond. No sè como reſponder,
que en varias dudas embuelta
el Alma, cree lo que oye,
quando lo que mira niega:
Mas yo hè de quexarme al Rey,
oy del Rey miſmo, con cuerda
reſolucion, entablando
con Don Alvaro la quexa:
Y haſta entonçes ſufrir quiero,
callando enojos, y penas:
Vengança, Cielos, vengança!
paciencia, Cielos, paciencia! *Vàſe.*
Garc. Alcahuetico me ſois?
Alvar. Garcia, detente, eſperà.
Garc. Si harè, que tambien yo vengo
à pedirte, que ſi quiera
me dès vna cuchillada,
del miſmo tamaño que eſta,
para que quede, ſeñor,
igual la correſpondencia.
Alvar. Oyò el Conde quanto dixe
à Hypolita? *Garc.* De manera,
que no lo oyera mejor,
à dezirſelo vn Trompeta:
Que no redite en mi vida

otra cosa, si te acuerdas,
sino, señor, quando hables
con las Hypolitas, sea
quedo, y no quisiste hazerlo?
Alvar. Y què dixo? *Garc.* Muy atenta
la vista, clavada en ti,
dezia de esta manera:
Alcahuetico me sois,
Alvaro? Pues para esta;
y no hablaba otra palabra;
y aquesto acabado, venga
algo. *Alvar.* Toma, y dexame.
Arrojale vna Sortija.
Garc. Loco estàs, pues tiras piedras;
pero azia donde cayo?
Sale Iulio. Què buscas de esta manera,
Garcia? *Garc.* No busco nada:
Passa adelante; no seas
tan curioso, que alli està
tu Amo; busco vnas yervas,
para hazer vn defensivo
contra el mal de la xaqueca.
Iul. Pues busca las yervas tu,
que yo hè hallado vna piedra,
que vale mucho dinero.
Garc. Ay desdicha como aquesta!
Esta es la que yo buscaba,
y es mia. *Iul.* Engañarme intentas,
porque tu yervas buscabas
para el mal de la cabeça.
Garc. Por Dios, que es mia, y harè
vna informacion muy plena,
de como yo la perdi.
Iul. Y tan perdida, que es fuerça,
que no la buelvas à hallar,
ò vènte tras mi por ella. *Vàse.*
Garc. Oyes, señor? La Sortija
que tu me diste. *Alv.* Que buelvas
à matarme! Vive Dios,
que te rompa la cabeça:
Vive el Cielo, que te mate,
Garcia, sino me dexas.
Garc. Hombres, que sois desgraciados,
dezidme, por vida vuestra,
què debo yo hazer aqui,
viendo, que el Diablo rodea,
que à mi me dèn la Sortija,
y que el otro dè con ella?
Yo me llevo los porrazos,
y èl el Diamante se lleva:
Vengança, Cielos, vengança;
paciencia, Cielos, paciencia. *Vàse.*
Quedase suspenso D. Alvaro, y sale el Rey.
Rey. Alvaro, què suspension,
què delirio, què tristeza
es esta? *Alvar.* El Conde, señor.
Rey. Yà lo sè; no me refieras,
que llegò à hablarte, y que tu,
enternecido, quisieras
consolarle, y yo tambien;
porque escuchando sus quexas,
resuelvo, que es imposible,
que traydor el Conde sea,
que èl à solas no estrañara
su culpa, si la tuviera:
Y para satisfazerme,
hè de vsar de vna cautela;
veràs su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.
Què ay de Hypolita? *Al.* Pensando,
que aqui escondido me oyeras.
Rey. Fuime, porque vi perdida
la ocasion; mas què huvo en ella?
Alvar. Dixela lo que mandaste,
y trocòse de manera
la suerte, que me oyò el Conde;
y assi, dize, que en defensa
de su honor, importa solo
que el Conde la Vida pierda.
Rey. Vive Dios, que este valor
me hà obligado de manera,
que lo que fuè tema amando,
yà premiando hà de ser tema.
Avrà algun Hombre en el Mundo,
que desengañado quiera,
ò que quiera aborrecido,

por

porfiar contra su Estrella?
No; pues yà que yo llegùe
à la vltima experiencia,
desengaño mi esperança;
mueta yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
à Hypolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pesara à mi, por verla
rendida; porque mas quiere,
quien llega à querer de veras,
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado à vn Rey;
y para que mejor sea,
verà mi amor desengaños,
acrysolando las fuerças
de amistad, lealtad, y honor.
Alvar. Iñigo, y Ordoño llegan.
Salen Iñigo, y Ordoño.
Iñig. Retirado Vuestra Alteza,
no dexa hallarse. *Rey.* En mi daño,
donde acaba vn desengaño,
otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *apart.*
de los que el Conde rezela
su daño; y vna cautela
puede en aquesta ocasion
ayudarme: Yo leì
vn discurso, que dezia,
que ningun Hombre podia
oir su culpa, tan en sì,
que no se turbasse; y quiero.
con esta curiosidad,
acrysolar la verdad
del desengaño que espero.
Ordoño. *Ord.* Señor. *Rey.* Advierte
lo que tu has de hezer por mi.
Ord. Sabrè yo ofreçer por ti,
en los braços de la Muerte
mi Vida. *Rey.* Pues solo quiero,
que à lo que dixere yo,
nunca me digas, que no;
sino siempre, muy severo,
diràs, que si, sin temor.
Ord. Hàz quenta, que yà lo vès,
Rey. Ordoño, en fin, verdad es
lo que dizes? *Ord.* Si señor.
Rey. Esse Hombre, enefeto, fuè
el que la Carta escriviò:
(A nada digas de no) *apart.*
para Don Maurique? En que
le avisaba, que queria
levantarse contra mi
el Conde? Responde. *Ord.* Si.
Rey. No es vana la industria mia! *ap.*
No se hà declarado mal
el secreto: Vive Dios,
que se han turbado los dos.
En fin, èl fuè el desleal,
el aleve, y el traydor?
Iñig. Valgame el Cielo, que assi *ap.*
me vendiesse Ordoño! *Rey.* Dì:
Esto es verdad? *Iñig.* Si señor:
Que yà que Ordoño llegò
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confessarla yo:
Lo que dize Ordoño es cierto.
Alvar. Ay sucesso mas felize!
Rey. No es Ordoño el que lo dize,
sino tu; tu desacierto;
tu malicia, y tu crueldad:
Caso, que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
grande fuerça la verdad.
Salen el Conde, Hypolita, y Laura.
Hyp. Donde vàs, señor? Espera.
Cond. Dexadme, Hypolita, y Laura;
porque en presencia del Rey
hè de entablar mi vengança.
Rey. q̃ es aquello? *Cond.* Illustre Alfonso,
de Aragòn, y de Navarra,
cuyo Nombre viva eterno
en los labios de la Fama.
Permite, que aora llegue

tan ofendido à tus plantas,
que me obliga el sentimiento
à romper la Ley, que manda,
que el que hà de morir, no muera,
mirando à su Rey la cara.
Yo ofendido de vn aleve
Amigo. *Rey.* Detente; aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presuncion te engaña.
No estàs informado bien
de la amistad que te guarda,
de su lealtad, y valor;
respondo yo à la Demanda.
Don Alvaro es Noble Amigo;
no ay en sus terminos mancha
de ingratitud, y que yo
pongo sobre mi la Causa.
Siendo tercero, entre dos
Amigos tales, que aguarda
el Tiempo à hazerlos eternos,
en vividoras Estatuas.
Y porque mayor firmeza
desde oy tenga Amistad tanta,
passando à Deudo, le doy
por Esposa à vuestra Hermana;
assegurandoos de todo
cuerdamente; y esto basta.
Hypolita, de esta suerte
premia, quien de veras ama;
que dar gustos por pesares,
es la mas noble vengança.
Vos, Alvaro, yà sabeis
què Esposa teneis. *Alvar.* Levantas
à las Nubes mi Fortuna,
al Cielo mis esperanças.
Hyp. Logrò su industria el Amor! *apar.*
Despues de fortunas tantas,
aqui mi ventura empieza.
Laur. Aquì mi ventura acaba:
Muriò mi amor, mi deseo.

Rey. Aora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mi:
La vna es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan;
que tomeis estado: Otra
es, que bolviendo à mi gracia,
seais otra vez el Centro
de mi Amor, y mi Privança.
Y assi, por daros de todo
satisfacion, y vengança,
Conde, en Iñigo, y Ordoño
sed vos Juez de vuestra Causa,
y pronunciad su Sentencia.
Cond. Si tu, con prudencia tanta,
me enseñas à perdonar,
de tì hè de aprender; y basta,
porque ellos mismos no vean
su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados.
Y por hazer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta.
Y me quedarè à servir,
con mayores esperanças,
de que sabrè, pues yà supe
del Bien, y del Mal.
Garcia. Aguarda:
Yà sabràn Vuessas Mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba.
Y siendo assi, poco à poco
Vuessas Mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana;

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL